

Dar no es perder: nada de lo que tienes era tuyo

1 Crónicas 29 · El Templo · Última sesión de 1 Crónicas

«Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos.»

1 Crónicas 29:14 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Cerrar 1 Crónicas descubriendo que el pueblo dio para el templo con alegría y de corazón, y que David oró la verdad que lo cambia todo: todo proviene de Dios, así que dar es devolver lo suyo — no perder ni comprar favor. Y que cada joven mire su propia mano: ¿abierta o cerrada? Todo culmina en Cristo, que siendo rico se hizo pobre por nosotros.

PARA

Jóvenes 14–20 (adaptable)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, post-its, plumones, una caja o bolsa simple, papelógrafo o cartulina

La historia (cuéntala con tus palabras)

Hoy cerramos 1 Crónicas, y la escena final es una ofrenda. Espera — antes de que pienses "ya, el sermón de la plata", mira bien lo que pasa, porque es exactamente lo contrario. David, ya viejo, está juntando los materiales para el templo que construirá su hijo Salomón. Él mismo da primero, de su propio bolsillo, oro y plata de los buenos. Y entonces los jefes del pueblo dan también. El texto dice que ofrecieron **"de todo corazón... voluntariamente"** (29:9) y que el pueblo terminó alegre. Nadie los apretó. Nadie pasó lista. Dieron porque les nacía — y celebraron como si hubieran ganado algo, no perdido.

Y ahí viene la oración de David, una de las más grandes de toda la Biblia. En medio de la fiesta, el rey mira la montaña de oro y dice algo que desinfla todo ego: **"¿Quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer esto? Todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos"** (29:14). O sea: Señor, esto no es un regalo nuestro hacia ti — es tuyo desde el principio. Tú nos lo pasaste primero. Solo te estamos devolviendo lo tuyo. Dar no es perder algo mío: es reconocer de quién es todo.

Esa frase te libera de dos mentiras. La primera: "dar es perder" — no, porque nada era tuyo; eres administrador, no dueño, y el Dueño es bueno. La segunda: "doy para que Dios me deba algo" — imposible, porque no puedes comprarle nada a Aquel de quien viene todo. Por eso aquí no hay presión ni cálculo: hay gozo. El que entiende 29:14 da con la mano abierta, porque sabe que su valor no está en lo que tiene ni en lo que entrega — está en que Dios lo hizo y lo ama. Y la prueba definitiva de eso es Jesús:

«siendo rico, por amor a ustedes se hizo pobre, para que ustedes con su pobreza fueran enriquecidos» (2 Corintios 8:9). El Dueño de todo se vació por ti antes de pedirte nada. Ese es el centro: no "dar para recibir", sino dar porque ya recibiste todo en Él. Y mira cómo cierra el libro completo. 1 Crónicas partió con nueve capítulos de listas de nombres — esos que uno se salta — y termina con un pueblo entero adorando con alegría alrededor de lo que Dios va a habitar. Ese es el arco: **Dios registra, Dios reúne, Dios recibe**. Los nombres que parecían relleno eran personas que Dios no olvidó; ese pueblo disperso termina junto, de rodillas y contento. Tu nombre también está en su lista, y tu vida también puede terminar en esa escena: no acumulando, sino adorando.

El punto: Todo lo que tienes — tiempo, plata, talento, años — vino primero de la mano de Dios. Por eso dar no es perder ni comprar favor: es devolver con gozo lo que era suyo. Y lo sabemos porque Cristo dio primero: siendo rico se hizo pobre por ti. La mano abierta no te empobrece; te parece a Él.

Dinámicas (elige 1–2)

El préstamo

10 min

Para sentir en el cuerpo la diferencia entre "mío" y "prestado".

Pide a cada joven que ponga en la caja UN objeto personal que traiga encima (audífonos, lápiz, pulsera, gorro — nada de teléfonos para no estresar). Deja la caja al centro un rato mientras conversan de otra cosa, y luego devuélvelos. Pregunta: "¿Cómo se sintió soltarlo? ¿Pensaste 'ojalá me lo devuelvan'?" Conecta: así vivimos con todo — apretando. Pero David dice que en realidad TODO está en la situación inversa: Dios nos lo prestó a nosotros primero. ¿Cambia algo mirar tus cosas como préstamo del Dueño bueno y no como posesión tuya?

¿De dónde salió?

8 min

Un juego de rastreo para descubrir que ninguna cadena parte en ti.

Elige 3 cosas que el grupo valore (ejemplos: el celular, el almuerzo de hoy, tu talento para la música o el deporte) y rastréenlas hacia atrás en cadena, por turnos: "el celular → lo pagó alguien → con un sueldo → de un trabajo → con salud y capacidad → que no se compró en ninguna parte...". Toda cadena, si la sigues de verdad, termina fuera de ti: en algo recibido. Remata con Santiago 1:17: "toda buena dádiva... descende de lo alto". Nadie en la sala es dueño original de nada — y eso no es mala noticia: es libertad.

Mano cerrada, mano abierta

10 min

Más introspectiva; ideal si el grupo tiene confianza.

Dibuja en el papelógrafo dos manos grandes: una cerrada (puño) y una abierta. Cada uno escribe en post-its: en la mano cerrada, algo que le cuesta soltar o compartir (su tiempo libre, su plata, su lugar protagónico, su música, ayudar en la casa); en la abierta, algo que ya da con gusto y le trae alegría. Luego miren el mural: "¿Qué notas? ¿Qué tiene en común lo que soltamos fácil?" Cierra sin presionar: Dios no quiere sacarte cosas a la fuerza — quiere darte el gozo del pueblo de 1 Crónicas 29, que dio libre y terminó celebrando.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean 1 Crónicas 29:6-9. Fíjate en las palabras exactas: dieron "voluntariamente" y "de todo corazón", y el resultado fue alegría — del pueblo y de David. Nadie los obligó. ¿Qué diferencia hay entre dar porque te nace y dar porque te están mirando (como cuando pasan la bolsa de la ofrenda y todos ven)?
- 2 Lean 29:14. David acaba de dar toneladas de oro... y en vez de sentirse generoso, pregunta "¿quién soy yo?". Dice: todo es tuyo, solo te devolvemos lo recibido. Si eso es verdad, ¿qué pasa con la idea de "yo me gané lo mío solito"? Piensa en algo concreto tuyo — tu talento, tu familia, tus años — y rastrea de dónde vino realmente.
- 3 Lean 2 Corintios 8:9. Pablo no motiva a dar con reglas sino mostrando a Jesús: siendo rico se hizo pobre por ti. ¿En qué cambia dar "para que Dios me bendiga" versus dar "porque Jesús ya me dio todo"? ¿Cuál de las dos te suena más a cómo lo has vivido tú en la iglesia o en tu casa?
- 4 Mirando tu semana real — horario, plata (poca o mucha), energía, datos del plan — ¿dónde tienes la mano más cerrada? No pienses solo en dinero: puede ser tu tiempo del sábado, tu paciencia con tus hermanos, tu lugar en el grupo. ¿Qué pasaría si esta semana abrieras la mano en UNA de esas cosas, sin que nadie te lo pida?

El reto de la semana

Semana "de tu mano te doy"

Último reto de 1 Crónicas, así que va con peso de final de temporada:

- **Da una vez, en secreto:** elige UNA cosa concreta para dar esta semana sin que nadie se entere ni te lo agradezca — tiempo (ayudar a alguien de tu casa sin que lo pidan), plata (por chica que sea, para alguien que lo necesita) o talento (enseñarle algo a alguien). Una vez, real, medible.
- **Haz tu lista 29:14:** un día de la semana, escribe en tu teléfono 10 cosas que tienes y que no te ganaste tú solo (desde respirar hasta tu gente). Al final escribe la frase de David: "Todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te doy".
- **Tráelo:** la próxima sesión, cuenta en una frase qué sentiste al dar en secreto — ¿pérdida o gozo? Con eso abrimos el próximo libro.

Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (10 min):** "Cuenta un regalo que te costó dar, y otro que diste con alegría total. ¿Qué fue distinto?" Deja que respondan con ejemplos reales.
2. **Dinámica (10-12 min):** elige 1-2 según tu grupo. "El préstamo" es ideal para partir porque instala la idea de dueño/administrador sin sermonear.
3. **La Palabra (8 min):** lean 1 Crónicas 29:6-14 en voz alta. Pide que noten dos cosas: cómo dio el pueblo (29:9) y qué pregunta se hace David (29:14).
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras, con tono de final de libro. Remata en 2 Corintios 8:9: Jesús dio primero.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 3 y la 4 si falta tiempo.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto, y cierran orando unos por otros: que cada uno nombre (en voz alta o en silencio) una cosa que decide soltar con la mano abierta.

Tip: Hoy cierras un libro completo con tu grupo: celébralo nombrando el camino que hicieron juntos por 1 Crónicas. Y cuida el clima con lupa: este tema se presta para presión económica y no es eso. El foco es el corazón, no la cantidad — honra igual al que da poco con alegría que al que da mucho. Jamás compares lo que cada uno da, y recuerda en voz alta: tu valor no se gana dando; Dios ya te lo dio al hacerte y amarte. Dar es la respuesta, nunca el precio.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.

Oración de cierre

Señor, tuya es la grandeza, el poder y la gloria; todo lo que hay en el cielo y en la tierra es tuyo. ¿Quiénes somos nosotros para ofrecerte algo, si todo proviene de ti? Gracias porque nuestro valor no está en lo que tenemos ni en lo que damos: está en que tú nos hiciste y nos amas. Gracias, Jesús, porque siendo rico te hiciste pobre por nosotros — tú diste primero. Abre nuestras manos: lo que apretábamos, te lo devolvemos con gozo, porque de tu mano lo recibimos. Tú vas delante. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).